

EL ORDENADOR

Después de comer, veníamos tranquilamente hacia el taller.

En el prado frente al hotel hay una amplia zona infantil con columpios y juegos.

Padres y niños al sol, unos comiendo, otros jugando, otros tumbados sobre el césped.

Me he fijado en una niña de 4 o 5 años. Tenía el pelo largo y gafitas de concha, y estaba sentada sobre la hierba. Esperaba que su papá le pusiera en marcha un ordenador portátil.

El padre se ha acercado y lo ha puesto en marcha. Inmediatamente, la niña se ha puesto a teclear.

No he podido evitar estremecerme.

MERCÈ ARIASOL
BARCELONA